

## CAPITULO XI.

## QUITO: 1815.

*Movimiento de las tropas de Pasto sobre Popayan. Presentacion de Montufar en el valle del Cauca. Malograda conspiracion de los quiteños. Traslacion á la península del ilustrísimo Obispo, del Magistral i del rebelde Nariño. Accion de las Ovejas. Derrota de Vidaurrazaga en el Palo. Nombramiento de Sámano para tomar el mando de las tropas de vanguardia. Desgracias sufridas anteriormente por este digno gefe.*

Se cumplieron á principios de este año los deseos del general Montes con respecto al movimiento de las tropas de Pasto sobre Popayan: llegó con efecto á esta ciudad el sucesor de Aimerich don Aparicio Vidaurrazaga con 600 hombres, i tomó pacífica posesion de ella. Los insurgentes se habian retirado al valle del Cauca para fortificarse contra todo ataque de los realistas mientras que levantaban nuevas tropas para tomar la ofensiva. El sedicioso don Carlos Montufar, que habia sido aprehendido en el año anterior en la ciudad de Quito, en la que permanecia oculto, habia sido dirigido á la península por la via de Panamá bajo partida de registro; pero fugado de este punto por descuido ó connivencia de los encargados de custodiarle, se internó por el puerto de San Buenaventura, i llegó á reunirse con las tropas que se estaban organizando en dicho valle del Cauca.

Como hubieran sido despreciadas las cordiales escitaciones que el general Aimerich i el presidente Montes habian dirigido á los rebeldes, habiendo oficiado el primero á don José

de Leivá cuando se hallaba de comandante de Popayan, i el segundo al mismo congreso de Santa Fé para que desistiendo de su criminal intento se aborrase la efusion de sangre, i se restableciese la calma en aquellos países, que el genio del mal habia cubierto de luto, fue preciso desplegar nueva actividad i enerjía para conseguir con las armas lo que era negado á la persuacion, al exhorto i aun á la misma conveniencia pública.

A pesar de haber aplicado los realistas, i por último hasta el mismo Vidaurrázaga, los medios mas eficaces para que cesara la guerra civil, habia tomado ésta en el presente año un carácter de mayor dureza i obstinacion, nacido del espíritu de venganza de que estaban poseidos los ánimos de los rebeldes, ó bien de sus vehementes deseos de lavar con atrevidos ataques la afrenta de sus derrotas anteriores, ó finalmente de los infucos manejos del bullicioso Montufar, quien desplegando en esta ocasion mas que nunca su odio á los españoles, supo comunicar á sus partidarios el mismo ardor revolucionario que le abrasaba.

El revoltoso Nariño, que habia sido conservado por el espacio de un año en las prisiones de Pasto, fue conducido á este tiempo por orden del gobierno superior á la ciudad de Lima para ser trasportado desde aquel punto á la península. Todo el empeño de los disidentes encubiertos de Quito para que aquel preso fuera remitido á la capital se frustró á beneficio de medidas de precaucion bien calculadas. Se habia traslucido que al pasar por las cercanías de esta ciudad en el indicado viage habia de suscitarse un motin para quebrantar sus cadenas i para colocarle á la cabeza del gobierno. Se dió á entender que una parte de los revolucionarios del año 9 que no habia desistido todavía de sus infucos proyectos, derramaba profusamente el oro para conmover al pueblo i esterminar la escasa guarnicion que tenia entonces á sus órdenes el presidente Montes.

Este ilustre general, tan terrible en los combates, como generoso i clemente con los vencidos, habia tratado de con-

quistar con la dulzura los corazones de aquellos mismos revolucionarios, cuyos cuerpos habia rendido por la fuerza; la grandeza de su alma i la nobleza de sus sentimientos no le dejaban ver que el pago de sus beneficios podia ser una alebrosa traicion. Los realistas mas exaltados veian con dolor la poca impresion que hacian sus officiosos informes en el ánimo de aquel valiente guerrero; i llevados finalmente de un esceso de celo creyeron necesario hacer un momentáneo paréntesis á la subordinación i respeto. Entrando en palacio el bizarro Sámano, le intimó en nombre de los verdaderos sostenedores del Trono español la necesidad de arrestar á don Manuel Mateus, don Manuel de Larrea, don Guillermo Valdivieso, don Joaquin i don Juan Sanchez, al magistral doctor Soto i al P. Herrera, á los que suponía agentes principales de la conspiracion; pero como no se hubieran hallado suficientes datos para probar su atentado, fueron todos puestos en libertad menos el doctor Soto, quien siguió su destino para la península en compañía del R. Obispo i de Nariño (1).

Deseoso el teniente coronel Vidaurrazaga de cortar los vuelos á los rebeldes del valle del Cauca, pidió con urgencia desde Popayan los necesarios refuerzos i ausilios para emprender la campaña tan pronto como hubiera cesado la estacion de las aguas. El infatigable Montes dirigió ácia aquel punto cuantas tropas pudo disponer sin que hicieran falta para conservar la tranquilidad en lo restante del reino: con igual ardor se remitieron municiones i pertrechos i sumas considerables de dinero; los pueblos de Pasto i de Patía concurren asimismo con la mas fina voluntad á llevar adelante aquella empresa. Cuando ya Vidaurrazaga hubo reunido una division de 1200 hombres emprendió la marcha, i en 30 de junio se presentó en el paso llamado de las Ovejas, que se hallaba defendido por el teniente coronel Monsalve con 350 hom-

(1) El citado Nariño se fugó al año siguiente del castillo de San Sebastian, siendo esta la segunda vez que eludiendo el castigo merecido volvía á las playas de América á aplicar nuevo combustible á la llama revolucionaria que asolaba aquellas regiones.

bres: atacar la posición á la voz de Viva el Rei, arrollar aquella fuerza, i ponerla en precipitada fuga, fue la obra de pocos instantes.

Engreidos los realistas con este primer triunfo dieron por seguro el total esterminio de los rebeldes: las fuerzas de estos, que escedian en número á las de sus contrarios, se habian situado á la otra parte del rio del Palo en actitud de disputar á palmos el terreno. En la noche del 4 de julio cruzaron los realistas aquel rio por el paso de Pilamó, i al amanecer del 5 se presentaron por la derecha del campo de los insurgentes: mandaba la izquierda de estos el brigadier José María Cabal; fue puesta el ala derecha á las órdenes del aventurero francés Serviez, apoyado por un batallon de cazadores del Cauca sostenido por 80 caballos que se hallaban á su vanguardia. El sedicioso Montufar hacia las funciones de cuartel maestro general. Los realistas presentaron por su frente 700 infantes; i lo restante de su fuerza estaba dividido en dos columnas que cubrian sus flancos. El primer ataque dado á los rebeldes fue irresistible; perdieron estos su parque de artillería, i quedó el campo cubierto de cadáveres.

Fue superior á todo elogio el valor desplegado por las tropas del Rei en esta refriega; pero entretenidas en el saqueo de las barracas que habian caido en su poder, se olvidaron del grave peligro que las amenazaba un enemigo despechado que habia de probar todos los trances de la guerra antes de renunciar á su atrevido empeño. Se rehace con efecto á favor de aquel desorden; atacan con el mayor furor á la bayoneta Serviez por el centro i Montufar por la derecha; vacilan los realistas, i llegan finalmente á desconcertarse perdiendo del modo mas inesperado todo el fruto de sus primeras hazañas. La caballería enemiga completó aquel cuadro de desolacion i ruina.

Perseguidos los realistas en todas direcciones, se perdió la mayor parte de aquella brillante division, i se inutilizaron en un instante los extraordinarios esfuerzos que habia hecho el activo Montes para habilitarla. Quince oficiales muertos,

entre ellos el comandante de Patía don Joaquin Paz, i el mayor general don Francisco Soriano, quien fue sacrificado desapiadadamente despues de rendido, por el pérfido Montufar: 250 soldados muertos; 67 heridos, i 358 prisioneros, entre ellos 8 oficiales; 600 fusiles; 28000 cartuchos; 4 piezas de artillería; 100 tiendas de campaña; todo el parque, monturas, pertrechos i provisiones de guerra i boca fueron los trofeos que ilustraron el triunfo de los rebeldes, sin mas pérdida por su parte que la de 50 muertos i 140 heridos. Orgullosos con tan importante victoria se adelantaron ácia Popayan, en cuya ciudad entró el referido Serviez con 250 hombres.

Sorprendido el general Montes con tan infausta noticia, que le fue comunicada al momento con los cargos mas terribles, hechos al parecer injustamente contra el comandante Vidaurrazaga, hubo de recurrir al brigadier don Juan Sámano, para que sin pérdida de tiempo se dirigiese á reunir los restos de aquella division, i á reorganizar un nuevo ejército. Se hallaba Sámano retirado en Quito esperando el resultado de la causa que se le habia formado por los reveses recibidos en Palacé i Calibío, así como por algunos cargos de tropelías que sus tropas habian cometido á su misma vista sobre Popayán i demas pueblos que habian recorrido en el año 13.

A pesar del resentimiento que debia tener contra el presidente, por el desaire que habia sufrido durante el tiempo de su separacion, obraban en su alma noble varios sentimientos de gratitud, independientemente de los de respeto i obediencia; tenia gravado en su corazon el cuidado i esmero con que Montes habia procurado salvarle de las manos de Soberon i Recalde, en las que habia caido á principios del año anterior á su paso por Ibarra cuando fue llamado á Quito. Aquellos dos revolucionarios habian jurado la muerte del esforzado guerrero, que tantos daños habia causado á los independientes; i discurriendo los medios de consumir su atentado encubriendo la parte de odiosidad i compromiso, le arrojaron de noche al rio Guaitará, fingiendo hipócritamente

para escudar su maldad, que habia sido una caída accidental. Sola la visible mano de la Providencia podia haber libertado de tan inminente riesgo á aquel virtuoso militar. La casualidad de haberlo arrojado la corriente contra un monton de broza que formaba una isleta cerca de la orilla del rio, i la de haberle visto al amanecer del dia siguiente una muger humana i sensible que tenia su habitacion en aquellas inmediaciones, volvió á la vida al exánime Sámano, quien puesto bajo la salvaguardia de don Pedro Serrano que recorria con una partida de tropa aquellas riberas en su busca, llegó felizmente á la capital despues de haber probado todas las angustias de la muerte.

El mismo Montés, aunque poco satisfecho de la conducta que habia observado ultimamente dicho gefe, reconocia en él un valor á toda prueba, un fondo acendrado de realismo, una grande influencia popular i bastante práctica en la carrera de las armas, aunque sus talentos no fueron los mas aventajados. No tenia por otra parte un gefe superior á quien confiar el citado mando de vanguardia, i habia conocido por fatal esperiencia que los gefes i oficiales no se someten con gusto á ser mandados por otros de igual ó menor graduacion, i que esta pugna funesta habia contribuido poderosamente á los contrastes que acababan de sufrir las armas del Rei en el rio del Palo, pues que parece indudable que estuvo en la posibilidad de algunos de los rivales de Vidaurazaga haber contenido el desórden que fue causa de su destruccion.

Sofocando pues ambos gefes sus mutuos disgustos, se dedicaron con el mayor empeño á lavar la mancha de la última derrota, i á contener al altanero enemigo. A la vista de Sámano se reanimó el espíritu de los acobardados realistas que habian podido salvarse de la persecucion de los santafereños. Con una increíble celeridad formó nuevos soldados, i llegó á reunir una fuerza proxicamente igual á la que habia sido destruida por los rebeldes. Ni estos se atrevieron á franquear el territorio de Popayán, ni tampoco Sámano juzgó

oportuno emprender nuevos combates hasta que pudiera obrar en perfecta combinacion con las tropas del general Morillo que habian desembarcado en Costafirme, i dar un golpe general de esterminio al genio de la revolucion. Así pasó el presente año sin que los realistas hubieran perdido terreno por esta parte, i mucho menos la opinion. El honor de un triunfo completo estaba reservado para el siguiente.



(1) Como ya en este año participaron las operaciones del general Morillo en la Capitanía general de Guayaquil en el reino de Nueva Granada, habiéndose de ambas partes en un mismo capítulo, se inserta también como un mismo texto por recibir el contenido i similitud título del presente capítulo.

(2) Cuando en la página 155 se dice que el Sr. Quiroga i el doctor Soto eligieron en destino para España con destino a ella de Lima, si se solo este destino.